



Copello, Mónica

El Obrador, un espacio para ir siendo junto a otrxs : reflexión sobre el proceso realizado en el Obrador como experiencia de la Economía Social y Solidaria en la Universidad Nacional de Quilmes (Agosto 2017 Abril 2018)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Copello, M. (2018). *El Obrador, un espacio para ir siendo junto a otrxs: reflexión sobre el proceso realizado en el Obrador como experiencia de la Economía Social y Solidaria en la Universidad Nacional de Quilmes* (Agosto 2017 Abril 2018). (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2034>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

El Obrador, un espacio para ir siendo junto a otrxs. Reflexión sobre el proceso realizado en el Obrador como experiencia de la Economía Social y Solidaria en la Universidad Nacional de Quilmes (Agosto 2017 – Abril 2018).

Trabajo final integrador

Mónica Copello

maria.copello@unq.edu.ar

Resumen

Este trabajo se focaliza en la descripción de la experiencia del “Obrador” durante el período comprendido entre agosto de 2017 y abril de 2018. El “Obrador” es un espacio mensual de encuentro e intercambio entre emprendedorxs de la Economía Social y Solidaria (ESS), docentes y estudiantes que se realiza en la Universidad Nacional de Quilmes desde mediados de 2014 con el objetivo de fortalecer a los emprendimientos poniendo en valor el denominado Factor C (Razeto, 1997), propiciar la construcción de redes y la participación en nuevos circuitos de comercialización.

Este escrito consiste en un *informe de trabajo de campo*, en el que utilizamos algunas herramientas de diagnóstico como la observación participante, el registro y las entrevistas en profundidad a algunxs de sus participantes.

El enfoque conceptual con el cual realizamos esta tarea está conformado por desarrollos teóricos propios de la ESS puestos en diálogo con aportes brindados por especialistas en Subjetividad, Capacidades y Procesos Grupales y de Aprendizajes.

Directora: Dra. Selva Sena

Co-director: Juan Manuel Quiroga

Índice

Introducción	4
Enfoque metodológico	5
La experiencia “Obrador”: “un mundo donde quepan muchos mundos...” (EZLN)	6
<i>Herramientas y dinámicas</i>	11
El nombre “Obrador”: tradiciones y resonancias	14
Enfoque Conceptual	16
<i>Territorios y Mercados</i>	17
<i>Empresa social y Factor C</i>	19
<i>Trabajo y Salud</i>	21
<i>Aprendizajes y desarrollo de Capacidades Claves</i>	23
Análisis de los materiales producidos durante el proceso de investigación	26
1) Relaciones entre actores participantes del espacio	26
2) Encuestas iniciales	28
3) Relevamiento en base a factores productivos	29
4) Lectura de los registros de los encuentros (agosto 2017 hasta abril 2018)	33
5) Entrevistas	36
El Obrador definido por sus protagonistas	42
Reflexiones finales	43
Referencias Bibliográficas	48



“Obrador”, Encuentro de fin de año. 2016

Introducción

Este trabajo se focaliza en la descripción de la experiencia del “Obrador” durante el período comprendido entre agosto de 2017 y abril de 2018. El “Obrador” es un espacio mensual de encuentro e intercambio entre emprendedorxs de la Economía Social y Solidaria (ESS), docentes y estudiantes que se realiza en la Universidad Nacional de Quilmes desde mediados de 2014 con el objetivo de fortalecer a los emprendimientos poniendo en valor el denominado Factor C (Razeto, 1997), propiciar la construcción de redes y la participación en nuevos circuitos de comercialización.

Este escrito consiste en un *informe de trabajo de campo*, en el que utilizamos algunas herramientas de diagnóstico como la observación participante, el registro y las entrevistas en profundidad a algunxs de sus participantes.

El enfoque conceptual con el cual realizamos esta tarea está conformado por desarrollos teóricos propios de la ESS puestos en diálogo con aportes brindados por especialistas en Subjetividad, Capacidades y Procesos Grupales y de Aprendizajes.

Asimismo, es necesario aclarar que fue una toma de posición el hecho de redactar este informe en un lenguaje no sexista, no binario, para lo cual utilizamos la “x” en lugar de “a” y “o” como un modo de expresar el interrogante de una construcción cultural en lugar de la certeza de esencias o invariantes universales. En ese sentido fue de nuestro interés visibilizar la diversidad y la importante presencia de mujeres en el espacio sobre el cual se reflexiona. Consideramos que al trabajar para la construcción de Otra Economía, estamos trabajando para la construcción de una sociedad más inclusiva y que el lenguaje, con su potencia transformadora, es también una herramienta para tal fin.

Vale señalar que desde sus inicios, quien escribe este trabajo forma parte del equipo de coordinación del “Obrador”, espacio en el que han participado diferentes emprendimientos asociativos y organizaciones. En función de esta pertenencia, en este informe existe un claro interés en la reflexión sobre esta práctica para modificarla, si fuera necesario, en pos de aportar al fortalecimiento grupal y al desarrollo económico de estos emprendimientos, a las capacidades colectivas de sus emprendedorxs y a la visibilización del sector de la ESS en general y la empresa social en particular.

A su vez, el propósito de este trabajo es hacer un aporte al campo simbólico de la ESS a partir de la observación, sistematización y reflexión acerca de la transformación que sus principios, propuestas y prácticas promueven en quienes participan del espacio del “Obrador”.

Enfoque metodológico

La modalidad de abordaje de este trabajo será la de hacer un informe de campo. Esto fue decidido en función de lo señalado en el Reglamento de TFI (UNQ, 2013: p.4) que lo define como:

Un informe de trabajo de campo Consiste en la sistematización de los resultados obtenidos a partir de una aproximación a un espacio específico desde objetivos de relevamiento y de producción de conocimiento sobre el mismo, que apunten a la recolección de información directa tendiendo a dar cuenta de sus dinámicas de funcionamiento, de problemáticas emergentes y/o de las perspectivas de los sujetos.

Como esta investigación está orientada a intentar comprender el proceso realizado por los emprendimientos asociativos que integran el “Obrador”, nos basaremos fundamentalmente en una metodología cualitativa. En ella se incluirá: observación participante, sociograma, análisis y sistematización de registros de los encuentros realizados y entrevistas en profundidad a emprendedorxs participantes del espacio. (Anexo 1)

Para la caracterización inicial de los emprendimientos se tomará como antecedente un relevamiento realizado en los años 2015/2016 por el equipo de Empresa Social del CREES (Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social) y posteriormente realizará una encuesta que, si bien está conformada en una gran parte por preguntas abiertas, tiene también algunas preguntas cerradas con el fin de averiguar cantidad de integrantes o ingresos económicos. Esta encuesta fue confeccionada por el PEU CSS (Proyecto de Extensión Universitaria Cooperación Social y Salud) junto a estudiantes de terapia ocupacional que realizaron sus prácticas profesionalizantes en el “Obrador”. (Anexo 2) Por lo tanto, se propone realizar una triangulación de estrategias (básicamente) cualitativas y (en menor medida) cuantitativas.

Como decíamos anteriormente, se ha optado por la observación participante, los registros, un sociograma que permita comprender los vínculos entre lxs actorxs y entrevistas en profundidad que serán realizadas a partir de la conformación de una muestra representativa de los emprendimientos participantes.

El período de análisis sobre el cual trabajaré, es el que conforman los meses comprendidos entre agosto de 2017 y abril de 2018.

Para nuestra estrategia de investigación descriptiva/analítica hemos identificado las siguientes unidades de análisis, sus variables y sus correspondientes dimensiones.

Unidades de análisis:

Emprendimientos asociativos participantes del “Obrador” (y sus integrantes)

Variables:

a) Fortalecimiento del emprendimiento

Dimensiones

- ✓ Organización interna
- ✓ Calidad del producto
- ✓ Circuitos de comercialización

b) Transformaciones subjetivas

Dimensiones (definidas en base a las capacidades claves)

- ✓ Aprendizajes a partir del encuentro con lxs otrxs
- ✓ Comunicación
- ✓ Vinculación

Objetivos de trabajo

Objetivo general:

Analizar las transformaciones de los emprendimientos, y de sus integrantes, a partir de su participación en el espacio Obrador de la Universidad Nacional de Quilmes.

Objetivos específicos:

- 1- Caracterizar a algunos emprendimientos participantes del Obrador en relación a la situación que dio lugar a la formación del emprendimiento, su rubro de producción, su territorio, su organización del trabajo, la cantidad de integrantes.
- 2- Reflexionar sobre la relación entre Salud y Economía Social Solidaria, en el marco de esta experiencia.
- 3- Historizar la propuesta del Obrador como parte de un proyecto universitario en vinculación con la comunidad.

- 4- Analizar el proceso realizado por los emprendimientos teniendo en cuenta los puntos de partida y sus situaciones actuales (transformaciones subjetivas hacia adentro y hacia afuera con otros emprendimientos).
- 5- Analizar el modo en que las dinámicas de funcionamiento, las problemáticas trabajadas y las iniciativas realizadas colectivamente incidieron en las transformaciones operadas en los emprendimientos del Obrador.

La experiencia “Obrador”: “un mundo donde quepan muchos mundos...” (EZLN)

El “Obrador” nace en el año 2014 a pedido de lxs participantes del curso *“La Empresa Social, nuevas herramientas de gestión. El Balance Social.”* realizado por el PEU CSS, integrante del Programa CREES ICOTEA (Integración social, Comunidad de aprendizajes, Tecnologías para la inclusión social y Arte comunitario) y el Programa Universitario de Incubación Social (PUIS) a través de su Incubadora de Empresas Sociales (InES). En este curso, de 4 semanas, se presentaba a la Empresa Social como una estrategia para potenciar integraciones entre lo económico y lo social; la salud y el trabajo; lo personal y lo grupal; los sentimientos y lo racional; el amor propio y la solidaridad. Participaron en él, integrantes de cooperativas, asociaciones civiles, y emprendimientos asociativos, algunos provenientes de espacios de Salud Mental.

La demanda de quienes participaron del curso, en el momento del cierre, fue continuar pensando juntxs algunas de las cuestiones presentadas en ese espacio formativo. Luego, en el transcurrir de los encuentros y el devenir de la práctica, ese planteo evoluciona y se transforma a partir del interés de los emprendimientos participantes y del equipo que lo propone y gestiona.

Desde ese momento, esta propuesta se institucionaliza, es decir, se escribe la renovación del PEU CSS tomando como eje central de actividades al “Obrador”. Una vez aprobada, se fija día, horario y aula de la universidad para realizar los encuentros mensuales a lo largo de cada año. Esta planificación es llevada adelante por lxs integrantes del mencionado Proyecto de Extensión y de la Incubadora de Empresa Social de la universidad.

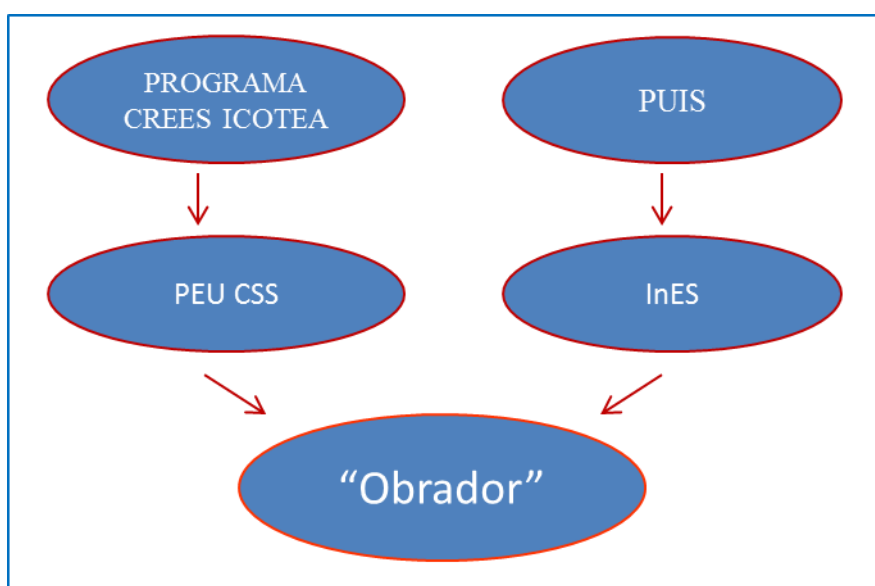
El espacio responde a objetivos de trabajo del PEU CSS en los cuales queda explícito que se busca superar la dificultad de integración de concepciones disciplinarias tradicionalmente separadas como son lo “Económico” y “lo Social”.

Son metas del PEU-CSS:

- la articulación entre las organizaciones en el territorio y con la universidad, espacio de encuentro entre ambas;
- el fortalecimiento del trabajo en red para el desarrollo territorial y la visibilización de la empresa social como procesos asociativos de la ESS
- la participación concreta y responsable de estudiantes de temáticas relacionadas en experiencias de formación en emprendimientos sociales, para contribuir a la construcción de su rol profesional.

El “Obrador” también es parte de la propuesta de la Incubadora de Empresas Sociales (InES), que apunta al fortalecimiento de los espacios socioproductivos, tanto en valoración socioeconómica como en innovación tecnológica y desarrollo institucional. Entre sus líneas de trabajo, se encuentra el acompañamiento y promoción de la articulación (socio económica) de empresas sociales en formación, tarea que encuentra un espacio fundamental para su desarrollo en el “Obrador”. A su vez, la InES forma parte del Programa Universitario de Incubación Social (PUIS) de la Universidad Nacional de Quilmes que es una apuesta estratégica para el fortalecimiento y desarrollo de la Economía Social Solidaria y tiene por objetivos, entre otros, fomentar procesos de autonomía y sustentabilidad de los emprendimientos y promover el aprendizaje y formación profesional de estudiantes y graduadxs universitarixs en prácticas académicas solidarias y actividades de extensión y transferencia de utilidad social.

Figura 1. Contexto universitario institucional del “Obrador”



Una característica particular de este tipo de incubación es la transversalidad de sus procesos ya que está dirigida a trabajar temáticas comunes de los emprendimientos o las mismas formas de organización (sector de empresas sociales, de cooperativas de trabajo, etc.). En ese sentido, la dinámica de trabajo del “Obrador” está precisamente pensada para abordar las problemáticas comunes de los emprendimientos poniendo en juego la transversalidad de estos procesos.

El “Obrador” convoca mensualmente a miembros de emprendimientos asociativos, profesionales, estudiantes y docentes de la Universidad Nacional de Quilmes. Tiene como objetivos el fortalecimiento grupal y el desarrollo económico de dichos emprendimientos con el horizonte de la Empresa Social como estrategia de ampliación de derechos y la construcción de redes como camino ineludible para tal fin.

Algunos criterios compartidos por sus coordinadoras son el acompañamiento y el estímulo a la reflexión de los participantes, propiciar la autogestión sosteniendo los intercambios y evitar quedar ubicadas en la mera satisfacción de las demandas para, en cambio, potenciar las capacidades creativas en la resolución de problemáticas comunes dinamizando las capacidades colectivas de sus integrantes.

Así se va constituyendo una Comunidad de Aprendizaje (Torres, 2004), una propuesta política educativa centrada alrededor de una estrategia de desarrollo y transformación cultural, que incluye tanto a emprendimientos asociativos de un territorio conformado por localidades del conurbano sur y el área sur de CABA, como a docentes y estudiantes, fundamentalmente de la Tecnicatura en Economía Social y Solidaria y de la Licenciatura de Terapia Ocupacional. Esto es precisamente un fuerte rasgo identitario: atraviesa al “Obrador” una interacción entre emprendimientos, estudiantes y profesionales que llegan desde el ámbito de la Salud y otros propios de la ESS. Este intercambio da a lugar tanto a conflictos como a propuestas que potencian tanto al espacio de trabajo como a sus participantes.

En el caso de los emprendimientos provenientes de instituciones de Salud Mental, cabe señalar que el trabajo en el “Obrador” está en línea con lo que propone la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657/10 en su capítulo V, artículo 11. Allí se señala que además de promover dispositivos tales como Hospital de Día o Casas de Convivencia, las autoridades de Salud de cada jurisdicción en coordinación con las áreas pertinentes deberán propiciar la conformación de Cooperativas de Trabajo, Centros de Capacitación Socio-laboral y Emprendimientos Sociales.

Herramientas y dinámicas

En un comienzo, asumiendo una perspectiva clínica, se eligió como dinámica de trabajo el centrarse en la emergencia de las problemáticas tal cual eran señaladas por la propia voz de lxs actores, a fin de analizar sus prácticas y dar lugar a líneas de acción que apunten a la construcción colectiva de nuevos aprendizajes que interpelen aquellas prácticas restrictivas del desarrollo, por repetitivas o problemáticas en su concepción. Luego, desde la coordinación sosteniendo el lugar de co-pensoras (Pichón Riviere, 1999) es decir, trabajando el poder desde su dimensión de potencia y eludiendo el lugar del poder como posibilidad de abuso, se continuó llevando adelante la tarea a partir de un listado de necesidades e intereses elaborado entre todxs lxs participantes a principios de año y se empezó a proponer algunas temáticas para reflexionar y actividades concretas de participación en espacios de comercialización para promover la organización, la toma de decisiones colectivas, trabajar los liderazgos, el compromiso, la confianza.

Una de las primeras herramientas de diagnóstico implementadas en el espacio del “Obrador” fue el “Árbol de problemas” a través del cual se pudieron identificar particularidades y zonas comunes en la problemática de producir, financiar, difundir y comercializar de estos grupos. Algunas de estas cuestiones compartidas estaban vinculadas con cierta tensión entre la asistencia y los objetivos socioproductivos, la financiación única y/o la hibridación de recursos, una dependencia muy marcada con la institución huésped o falta de apoyo institucional fundamentalmente en el caso de los emprendimientos de Salud, la predominancia de problemáticas endogámicas grupales, vinculares, en desmedro de los objetivos exogámicos de producción o visibilización.

A partir de este diagnóstico, para no quedar ancladxs en la queja y comenzar a trabajar en el fortalecimiento de esa trama vincular incipiente y en las posibilidades de los emprendimientos participantes, se propuso construir entre todxs un recursero con datos, conexiones y la información que consideramos necesaria para llevar adelante la tarea. Vale agregar que tanto el diagnóstico como el recursero se han actualizado en distintas oportunidades a lo largo de estos años de sostenidos encuentros.

Uno de los propósitos del PEU CSS es contribuir a la construcción del rol profesional de lxs estudiantes a través de la realización de prácticas profesionalizantes y experiencias de articulación entre la Universidad y las organizaciones del territorio cuyxs integrantes son consideradxs sujetxs de derecho y no meros objetos de intervención. Por esa razón, el “Obrador” se presenta como un espacio privilegiado para lxs estudiantes de las prácticas laboral y comunitaria de la carrera de Terapia Ocupacional (TO) y de las prácticas socio-organizativas y socioeconómicas de la Tecnicatura Universitaria en Economía Social Solidaria (TUESS).

A lo largo del 2016, después de variar de días y horarios, el “Obrador” se desarrolló el tercer viernes de cada mes durante dos horas (desde las 15:00 a las 17:00 hrs) en el aula 120 de la UNQ y es allí mismo donde continúa en la actualidad. En ese tiempo se produce el encuentro y el intercambio de afectos, preguntas, dificultades, propuestas con los emprendimientos asociativos: “Remade”, “CREAR”, “El Ombú”, “Abanico de Ilusiones”, “Abuela Liro”, “SuperArte Eco Regalería”, “Aroma de Azahares”, “Artesanías Buenos Aires” y “APHE (Asociación Padres de Hijos Especiales)”, “Perpetua” y dos emprendimientos de la organización NEO (Nos Estamos Organizando): “Soanca” y “Nobles Papeles”.

En relación a las actividades económicas desarrolladas por lxs emprendedores integrantes del “Obrador”, podemos destacar que si bien hay una actividad principal, muchos de los emprendimientos presentan una diversidad en la producción, incluso de rubros no afines (Ej. gastronomía y serigrafía en bolsos). En ese sentido, se identifican ocho emprendimientos en el rubro gastronómico, de los cuales uno centralmente realiza catering, los demás se dividen entre panadería, chocolatería, mermeladas y conservas.

Por otro lado, tomando en cuenta que lxs emprendedores en el marco de la Tienda Colectiva¹ decidieron organizarse en dos grandes espacios de comercialización: gastronómico y polirrubro, el aporte del “Obrador” al espacio de gastronomía es panes, sandwiches, empanadas, conservas, chocolates, etc y en el polirrubro es serigrafía de bolsos, materas, carteras, tejidos al crochet, pajaritas de papel, agendas y cuadernos, productos de papel reciclado, lámparas y vasos de botellas recicladas.

En las materias primas aparece una fuerte actividad de reciclado de materiales diversos (papel, vidrio, pvc, etc.) vinculado al concepto de Empresa Social. Dentro de la producción prevalece el trabajo manual siendo realizado en su gran mayoría por mujeres de diferentes edades. Otra característica a destacar es que la actividad productiva surge de saberes previos que se recuperan, se ponen en valor de manera colectiva y se consolidan en el tiempo como un trabajo productivo que sale del espacio doméstico para insertarse en el mercado.

Por otra parte, el “Obrador” trabaja con los puntos comunes de los procesos de cada emprendimiento, constituyendo una transversalidad en la que van fortaleciéndose hacia el objetivo de la Empresa Social, sabiendo que algunxs, como ya ha sucedido, lleguen a un punto en el que decidan apartarse de ese camino y sostener sus prácticas tal como las venían realizando.

¹ Espacio de comercialización impulsado por el proyecto CREES en el que, de modo rotativo, 2 o 3 representantes de organizaciones se encargan de la venta de los productos de distintos emprendimientos.

La dinámica de trabajo, como decíamos más arriba, está basada en una propuesta abierta a las necesidades emergentes en la búsqueda de la transformación de lxs concurrentes en sujetxs autónomxs, capaces de trazar objetivos y concretar proyectos, como actorxs del proceso. Se busca potenciar los sueños y trascender las dimensiones individuales al incorporar el aspecto social, político y cultural. De esta manera, se ha generado la identidad del “Obrador” como un espacio de pertenencia, en el que los emprendimientos se sienten parte, se reconocen y son reconocidos como emprendimientos sociales y sus actorxs como “trabajadorxs”. Todo este proceso de construcción de confianza, de lazos solidarios, de cooperación que visibilizó y puso en valor al Factor C (Razeto 1997) un privilegiado factor productivo de esta Otra Economía, se profundiza al ser convocados por espacios de comercialización regulares en los que los emprendimientos del “Obrador” se presentan como si este fuera una organización en sí misma. Esto da cuenta de la construcción de una identidad colectiva.

En tanto el tema de la comercialización fue una necesidad compartida por todxs lxs asistentes, se fue trabajando la posibilidad de que el “Obrador” participe de la Tienda Colectiva mensual organizada por las Incubadoras de Mercado y Finanzas y la de Empresa Social, así como también de la ya tradicional Feria de Economía Social y Solidaria realizada dos veces al año en el predio de la Universidad Nacional de Quilmes. Esto permite, no sólo incrementar ventas sino intercambios, vínculos, productos, a la vez que se ejercita en la toma de decisiones y profundiza los modos de organización colectivos.

Entre los logros y aprendizajes al momento, podemos mencionar la conformación y sostenimiento de acuerdos fundantes de la experiencia como son día-hora-lugar-frecuencia de encuentro, disposición espacial y acuerdos de trabajo, compartir la comida y el mate, como facilitadores del funcionamiento cotidiano.



“Obrador”, Encuentro de trabajo y celebración.

El nombre “Obrador”: tradiciones y resonancias

Como se ha señalado anteriormente, este espacio surge al término de un curso de extensión sobre Empresa Social. Ante la demanda de lxs participantes de pensar posibles continuidades para ese grupo, el equipo docente coordinador decide seguir con encuentros mensuales pero propone un cambio en la dinámica de trabajo y fundamentalmente en el posicionamiento de lxs asistentes. Ya no se trataría de un “curso” para el cual lxs docentes planificarían los contenidos a abordar y las metodologías de enseñanza adecuadas sino de un espacio de trabajo donde todxs serían responsables. Un espacio para hacer, para construir, para “obrar” colectivamente.

Es interesante recordar que se llama “obradores” a las construcciones e instalaciones temporarias indispensables para construir una futura obra, es decir, construcciones dentro o fuera de la obra, destinadas a las herramientas, los materiales y a las tareas de apoyo a la misma y donde sus trabajadores se reúnen para compartir la comida y las charlas.

Asimismo, el significante “obrador” remite a una metáfora utilizada por Kaës (1989) para aludir al espacio físico y mental en que un equipo de trabajo de intervención institucional puede desplegar su implicación, indagar los procesos psíquicos que tienen lugar en el vínculo sujeto-institución, analizar los aspectos transferenciales y contratransferenciales para luego decidir la mejor estrategia de abordaje.

En ese sentido, el “Obrador” al que nos referimos en este trabajo abreva de esas dos tradiciones para constituirse en un espacio dinámico que se construye y reconstruye en el devenir del proceso grupal con el objetivo de fortalecer la trama vincular y propiciar el desarrollo económico.

Enfoque Conceptual

Para poder reflexionar en torno a un espacio como el del “Obrador” donde coexisten lógicas tan diversas, no puede soslayarse el pensamiento complejo (Morin, 1992) como posicionamiento desde el cual se aborda esta tarea. Lo complejo incluye a la incertidumbre, por lo tanto es necesario aceptar un grado de imprevisibilidad vinculada a las múltiples causas que interactúan en y al mismo tiempo. El posicionamiento en la complejidad implica también comprender que los procesos no son lineales, ni están determinados. La evolución, la transformación, la mutación son formas de la complejidad, tanto como la aceptación de que nunca se alcanzará un saber total.

Como se ha venido relatando, la experiencia del “Obrador” tiene lugar en el marco de un proyecto de Economía Social y Solidaria en la Universidad Nacional de Quilmes. Por eso se impone la necesidad de comenzar definiendo a la economía desde la perspectiva en que la vamos a abordar en este trabajo. Coraggio (2010) sostiene que la economía es el sistema de instituciones y prácticas que se da una sociedad para definir, movilizar, distribuir y organizar recursos con el fin de resolver las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros de la mejor manera posible en cada situación y momento histórico.

En ese sentido, la economía no puede pensarse aislada del resto de la vida social, de la cultura, la historia, la psicología de masas, los sentimientos, las identidades. A diferencia de la visión hegemónica que pretende situar a la economía en un campo regido por leyes prácticamente naturales, como las que rigen la física o la astronomía, en este trabajo se adhiere a las corrientes teóricas que entienden a la economía como una construcción social, lo cual nos habilita a pensar que existe la posibilidad de construir Otra Economía.

Es también Coraggio (2002) quien señala que la economía social, marco conceptual y político para este trabajo, pretende superar la opción entre el mercado capitalista y un Estado central planificador y regulador de la economía, entendiendo que la denominamos

social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas. Es decir, no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites. A su vez, el autor ubica a la economía social y solidaria como la construcción práctica y de sentidos de una transformación social que está orientada hacia la construcción de Otra Economía, organizada en torno al trabajo para la reproducción ampliada de la vida de todos.

Por su parte, Pastore (2010) sostiene que la expresión “economía social” constituye un término polisémico que puede ser abordado en, por lo menos, tres dimensiones: a) una dimensión conceptual que expresa un enfoque alternativo a la “economía de los economistas” convencionales (re) incluyendo lo social que la economía clásica había separado y poniendo el énfasis en una pluralidad en la que pueden identificarse los roles del Estado a través de la redistribución, del mercado en la dinámica de oferta y demanda y de la comunidad a través de la reciprocidad; b) una dimensión de trayectorias empíricas que da cuenta de otras formas de hacer economía incluyendo en su diversidad, no sólo, a las tradicionales cooperativas y mutuales sino a las distintas formas de empresas sociales, empresas recuperadas por sus trabajadores, redes asociativas de emprendimientos de la economía popular, experiencias de monedas sociales, programas de microcrédito y de finanzas solidarias, las iniciativas asociativas de hábitat; etc. y c) una dimensión propositiva de proyectos de sociedad en términos de integración y transformación social.

Pastore (2010) plantea que el término economía social y solidaria (ESS) alude a un conjunto heterogéneo de emprendimientos, entidades, organizaciones que realizan actividades económicas priorizando entre sus objetivos al bienestar humano, con modalidades organizativas que buscan la autogestión asociativa y democrática construyendo vínculos solidarios con la comunidad de pertenencia. Es decir, reconoce una clara orientación a mejorar la calidad de vida de sus participantes privilegiando para ello a las personas, sus capacidades y vinculaciones, subrayando la importancia de la territorialidad, lo comunitario y lo local.

Territorios y Mercados

Como sostiene Araujo (1999), los especialistas del desarrollo pensaban al territorio simplemente como un espacio geográfico, mero soporte de actividades, un elemento pasivo en su análisis. Los nuevos enfoques, en cambio, entienden al territorio como un sujeto colectivo activo, con valor en sí mismo y potencia vigorizadora, capaz de darse a sí mismo un proyecto. En ese sentido se lo piensa como un recurso para el desarrollo ya que añade valor a las actividades que en él se llevan adelante pudiendo ofrecer un entorno favorecedor siempre que se mantenga la integridad de los intereses territoriales en esos procesos de cambio estructural.

Leyendo a Boisier (1997) podemos diferenciar crecimiento económico y desarrollo, planteando que el primero está íntimamente vinculado con la lógica global y por lo tanto se puede caracterizar como exógeno, mientras que el segundo depende de la estrategia interna de cada país o región, por lo tanto puede definirse como endógeno.

En ese sentido, retomamos palabras de Araujo (1999) para plantear que el desarrollo en las nuevas perspectivas concibe al territorio como una trama, una urdimbre de relaciones de cooperación, emulación y competencia que da por resultado una construcción compleja, social e histórica.

Asimismo Becattini (1992), vinculado a la perspectiva del desarrollo endógeno, sostiene que el territorio tiene una importancia central para el desarrollo no sólo por sus recursos naturales o su infraestructura sino por los lazos sociales, costumbres, pautas culturales e instituciones que lo conforman. Estas cuestiones serán denominadas posteriormente “recursos intangibles”, “capital social”, o “densidad institucional” del territorio, el cual no quedará definido como espacio meramente físico o topográfico, sino incluyendo dimensiones sociales, económicas, políticas, históricas y culturales, lo que nos lleva al concepto de “territorialidad compleja”.

A su vez, la ESS expresada en diversas formas asociativas, autogestivas y solidarias de producir, distribuir y consumir es una estrategia territorial que posibilita formas alternativas de desarrollo territorial en pos de una mayor democratización y desconcentración de los procesos económicos y de los recursos de diverso tipo, promoviendo procesos de desarrollo, organización y arraigo territorial (Altschuler, 2008).

Vinculado al territorio, traemos el concepto de Mercado y coincidiendo con Coraggio (2002) y Polanyi (1992 [1957]) desde estas páginas se sostiene que el mercado es una institución y sus leyes, razón por la cual “no forman parte de la naturaleza humana”. En este informe se concibe al mercado como una construcción social histórica y, más específicamente, como un espacio de coordinación de múltiples iniciativas que expresan necesidades y requerimientos productivos, así como también la posibilidad de organizar la producción de bienes y servicios útiles para el consumo o la producción.

Se define al mercado solidario como aquel en el que sus participantes (compradorxs, vendedorxs, productorxs, usuarixs, legisladorxs, promotorxs, etc.), actúan con una lógica en la que la búsqueda de ventajas económicas particulares se realiza en un marco de consideraciones morales en pos de posibilitar el desarrollo de las capacidades humanas y la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2002). Es decir, una economía que, basada en el trabajo, permite una mayor calidad de vida para todos. En la dinámica de un mercado solidario participan la cooperación y la competencia como opuestas complementarias. En

este marco ético, la competencia estimula la innovación y el mejoramiento de los productos. Se establece, además, una red de intercambio material pero también simbólico, donde se realiza la socialización, se producen encuentros, se facilita el conocimiento mutuo, etc. (Melo Lisboa, 2004).

Empresa social y Factor C

Con relación al concepto de Empresa Social, que es el horizonte y la estrategia de ampliación de derechos con la que se aborda la tarea en el “Obrador”, Defourny (2012) señala algunas características distintivas de estas iniciativas tales como: una dimensión económica en la que se verifica una actividad continua que produce bienes y/o vende servicios, la asunción de un nivel significativo de riesgo económico, una mínima cantidad de trabajo remunerado (las empresas pueden combinar distintos recursos monetarios o no monetarios). Asimismo, se considera una dimensión social que incluye el objetivo explícito de beneficiar y servir a la comunidad, ser una iniciativa lanzada por un grupo de ciudadanos u organizaciones de la sociedad civil como resultado de dinámicas colectivas que implican a personas pertenecientes a una comunidad que comparte una necesidad o fin bien definido. Otro aspecto importante que las define es el grado de autonomía ya que las empresas sociales son creadas por un grupo de personas sobre la base de un proyecto autónomo. Pueden recibir subsidios públicos pero no son gestionadas, directa o indirectamente, por autoridades públicas u otras organizaciones. Esa gestión, además, debe ser de naturaleza participativa, vinculada al principio de “un miembro, un voto” lo cual implica que la toma de decisiones no está basada en la propiedad del capital.

En este punto, es necesario aclarar que una gran proporción de los grupos participantes del “Obrador” tal vez no podrían ser definidos como empresas sociales, pero sí como emprendimientos asociativos y este es un requisito para la participación en el espacio. En este sentido, pensamos el asociativismo como un modo de construcción de lazos sociales basados en la confianza, la cooperación y la reciprocidad (Tiriba, 2008). El desarrollo de este tipo de relaciones de reciprocidad, confianza, respeto entre lxs emprendedorxs construye una identidad y un sentido de pertenencia al espacio.

Ahora bien, cuando hablamos de asociativismo debemos señalar que en este escrito comprendemos esta práctica como una forma específica del vínculo social y político que es la solidaridad (Chanial y Laville, 2009).

En este sentido, se hace necesario aclarar que el concepto de solidaridad da lugar a distintas perspectivas de análisis y algunos especialistas como Laville (2009) plantean que puede remitir a dos proyectos opuestos. Esto es una solidaridad filantrópica o una solidaridad

democratizante. En el primer caso, atiende “lo urgente” sin preguntarse las causas y manteniendo de este modo la desigualdad. En el segundo, está basada en la ayuda mutua y la acción colectiva que construye auto-organización bajo la premisa del reconocimiento de igualdad de derechos.

Leyendo otros autores, como Razeto (1997), puede observarse que la economía y la solidaridad no sólo se relacionan con el mantenimiento del vínculo social, sino también en lo relativo a los propios procesos microeconómicos. La “economía de la solidaridad”, como él la llama, redefine los factores económicos de la economía convencional. Sabemos que en un principio, la teoría clásica se inició con un enfoque de tres factores (tierra, trabajo y capital), luego los modelos neoclásicos se focalizaron en dos factores (trabajo y capital), con el objeto de simplificar el análisis y de formalizarlo matemáticamente. Posteriormente se reconoció la importancia del factor tecnológico y el cognitivo, desagregándose entonces al capital en financiamiento, medios materiales, tecnología y gestión. Razeto va a agregar a esta serie otro factor productivo, que denomina Factor C (cooperación, comunidad, comunión, colectividad) es decir la solidaridad convertida en fuerza productiva. Parte de un reconocimiento más amplio y complejo de los factores que intervienen en la producción, diferenciando cada uno de ellos como realidad humana inter-subjetiva.

Detrás de cada uno de los factores productivos (financiamiento, medios materiales, tecnología, gestión, trabajo y factor C) para Razeto hay fuerzas sociales y grupos humanos que históricamente se han ido diferenciando, especializándose y apropiándose de dichos factores en un proceso de diferenciación social. Define a los factores económicos como acciones realizadas por los seres humanos y les corresponde un verbo específico: el financiamiento como un creer; los medios materiales como un poseer, un usar; la tecnología como un saber; la gestión como un poder; el trabajo como un hacer y el Factor C como un cooperar, un integrar. En definitiva, indica que organizar una unidad socioeconómica no es combinar técnicamente factores sino conjugar subjetividades en seis verbos simultáneamente: hacer, creer, tener, saber, poder y unir. La racionalidad de la economía de solidaridad estaría sustentada fundamentalmente en la potenciación de dos factores: la capacidad de trabajo humano y el factor C. Consideramos que bien se puede considerar al denominado Factor C definido por Razeto (1997) como sexto factor productivo, como un gran potenciador de los llamados recursos intangibles de un territorio.

Trabajo y Salud

Una de las características del “Obrador” en el cual basamos nuestro trabajo, es la apuesta sostenida de articulación entre el trabajo y la salud. Sobre este punto en particular, Pichón

Riviere (1999 [1971]) señala que una persona mentalmente sana es aquella capaz de hacer frente a la realidad de una manera constructiva, de luchar y convertir la lucha en una experiencia útil, desarrollar su capacidad de amar y establecer relaciones con los otros en las que se obtenga mutua satisfacción y ayuda, mientras se expresa cierto monto de hostilidad con fines creativos. Con relación al grado de ligazón que los integrantes de un grupo tienen entre sí y con la tarea, el autor plantea los conceptos de Afiliación y Pertenencia. El primero alude al momento que va desde la alteridad hasta una incipiente identificación. La pertenencia, en cambio, implica un grado mayor de cohesión, de identificación con los otros hasta llegar a la mutua representación interna en un pasaje del “yo” al “nosotros”.

Pichón Riviere propone también el concepto de adaptación activa a la realidad para dar cuenta de ese proceso en el que el sujeto y el medio se influyen mutuamente por el cual podemos definir al sujeto sano como aquel que aprehende elementos de la realidad y los transforma en una construcción dialéctica constante.

En esta misma línea de articulación conceptual, Freud (1930) sostenía que la insistencia en el trabajo insertaba al individuo en forma segura en un fragmento de realidad como es la comunidad humana. Proponía al trabajo como una de las alternativas posibles ante el dolor de vivir.

En este sentido, puede decirse que propiciar y acompañar un proceso de adaptación activa a la realidad, como señala Sena (2017), implica dar lugar a las posibilidades que un sujeto tiene de desarrollar, con conciencia crítica, una acción transformadora de sí y de su contexto. La misma autora plantea que las relaciones económicas son sociales pero también interpersonales y cuando el vínculo es sólo mercantil, en el campo de la salud se provoca alienación, desconfianza y competencia. Los emprendimientos de la ESS desarrollan sus actividades en la tensión entre la preeminencia del rescate de los valores sociales y vinculantes, generando dificultades en la productividad y la eficiencia, y el acento puesto en lo económico empresarial con las consecuencias del padecimiento subjetivo y vincular.

En este informe se entiende la *subjetividad* como una construcción realizada en relación con otros y tal como lo plantea Ana Fernández (2007) estudiarla implica indagar en procesos de producción de subjetividades interpeladas por procesos sociales y condiciones particulares de inserción en el mundo laboral y vincular en lugar de pensar en términos de esencias o invariantes universales. Para abordar la relación entre subjetividad y trabajo acudimos a Dulce Suaya (2003) quien define al trabajo como un “constructo de la subjetividad humana, matriz facilitadora de realización del deseo no cancelado en la satisfacción sino en el desplazamiento de los objetos que propicien su realización y que produce un sujeto creador (productor) que se reconoce en el producto creado” (2003, p.8)

En ese mismo eje temático, Veríssimo Veronese (2007) señala que el trabajo es un factor central en la constitución de identidades sociales y personales, por eso reflexionar sobre el trabajo es un modo de pensarnos. Porque así como el trabajo nos permite producir bienes necesarios para la vida, también implica un modo de vinculación con ella. Asimismo, la autora sostiene que el trabajo puede ser un lugar generador de salud mental, si se propician espacios colectivos donde lxs trabajadorxs puedan poner en juego elementos de confianza y cooperación, regulados por reglas construidas grupalmente que les permitan expresarse y transformarse. En este sentido plantea la importancia de que una organización dé lugar a la singularización del sujetx que trabaja para que este pueda protagonizar un proceso de creación y ruptura. Tomando como referencia a Freire Costa (2000), Veríssimo Veronese señala que sin la posibilidad de ofrecer algo de su propia subjetividad a otro, el psiquismo humano se bloquea ya que en el intercambio con la alteridad se obtienen las gratificaciones que fortalecen los procesos de salud mental.

Como señala Fernández al distinguir los roles de género socialmente asignados (1994: p.151) *“La oposición entre público/ privado tomó por lo mismo la forma de la polaridad entre razón /sentimientos, que se desdobla en varias otras: inteligencia/intuición, palabra/emoción, poder/afecto, producción/consumo, eficacia/donación”*. Palabra, poder, producción, eficacia. Precisamente estos temas que en esa división histórica quedan del lado de lo público y de lo masculino, son algunos aspectos que se trabajan en el espacio del “Obrador” predominantemente habitado por mujeres.

Finalmente acudimos a Najmanovich (2013) al concebir un “sujeto entramado” en permanente y vital intercambio en un contexto que lo forma y al que conforma protagonizando una transformación de saberes y prácticas. Como bien señala Sena (2017), es necesario incorporar la variable temporal para comprender que el sujeto es un devenir en las interacciones y es a partir de los vínculos de afecto, de lenguaje, que el sujeto se va auto organizando.

Aprendizajes y desarrollo de Capacidades Claves

Si bien, como ya se ha mencionado con anterioridad, el “Obrador” no es un espacio de formación universitario, en un sentido restringido, reconoce una perspectiva pedagógica con la cual se aborda la tarea en este dispositivo que es la Comunidad de Aprendizajes (Torres, 2004), una comunidad humana y territorial, que construye y se involucra en un proyecto educativo y cultural propio, en el marco de un esfuerzo endógeno, cooperativo y solidario, basado en un diagnóstico no sólo de sus carencias sino, sobre todo, de sus fortalezas para superar las debilidades.

Como sostenía Freire (1970) las personas no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión. Y no hay diálogo sin esperanza, entendida como lucha, como movimiento, como una forma de “estar siendo”.

Bruner (1996) desde el campo disciplinar de la psicología educativa constructivista plantea el término “andamiaje” para hacer referencia a una estructura exterior, tan necesaria como transitoria, a partir de la cual se organiza y configura una construcción vincular y de aprendizajes. La acción de quien enseña está inversamente relacionada con el nivel de competencias de quien aprende. En esta metáfora teórica, a medida que el conocimiento se va construyendo, el andamio puede irse retirando.

En el espacio que estamos analizando, la propuesta es construir aprendizajes colectivos que implican posibles cambios o modificaciones en las modalidades de autopercepción, de comunicación, de producción, de gestión. En este sentido, sabemos que cuando estos cambios adquieren profundidad, aparecen resistencias, ansiedad ante las nuevas situaciones. Sin embargo, como señala Santoyo (1981) para poder pensar es preciso tolerar ese cierto monto de ansiedad que genera abandonar un marco de seguridad y abrir un campo nuevo de posibilidades. Ansiedad y confusión son ineludibles en el proceso de pensar y, por lo tanto, a veces los aprendizajes implican riesgos de división y /o ruptura en el grupo.

En ese sentido, no puede soslayarse que el atravesamiento de la cultura capitalista se presenta como un obstáculo a trabajar en las experiencias de la ESS para poder avanzar en el camino de estas nuevas prácticas. El saber como fuente de poder es una de las características propias de las relaciones capitalistas tal como lo señala Rosanvallón (1979) cuando se refiere a la ideología de la competencia. Por lo cual, parte de la propuesta es evitar que las decisiones y/o las responsabilidades recaigan en las mismas personas generando el riesgo de producir una entropía democrática, es decir una degradación de las prácticas democráticas al interior del colectivo.

Un horizonte que guía fuertemente la tarea realizada en el “Obrador”, es el desarrollo de capacidades concebido desde una perspectiva en la que se define al sujeto como dialógico, comprendiendo que sus capacidades individuales tienen íntima vinculación con la existencia de capacidades colectivas como las redes, el diseño institucional, la discusión pública. Es decir, se considera que el despliegue de la vida individual sólo es concebible en el seno de una comunidad con la cual se comparte la vida y se construye una identidad que permite la realización de las potencialidades (Días, 2011).

Asimismo, es importante agregar que en el enfoque del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2009), el desarrollo de capacidades es el proceso mediante el

cual las personas, organizaciones y sociedades obtienen, fortalecen y mantienen las aptitudes necesarias para establecer y alcanzar sus propios objetivos de desarrollo. En ese sentido, este proceso debe promover una transformación de mentalidades y actitudes que se genere y sustente, de modo endógeno, a lo largo del tiempo.

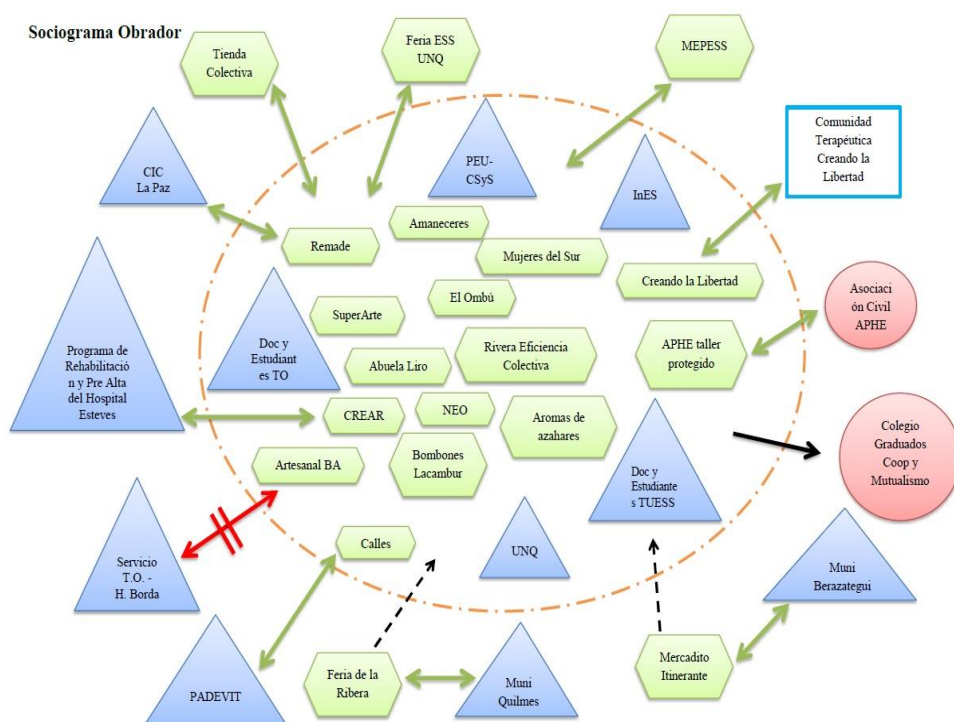
Para el fortalecimiento de las experiencias de la ESS, consideramos fundamental el desarrollo de tres tipos de capacidades claves: 1) Las capacidades de vinculación humana para potenciar dinámicas grupales, organizaciones y gestión participativa en clave de ESS; 2) Las capacidades de comunicación interna y externa, para el fortalecimiento organizativo y del entramado territorial; y 3) Las capacidades de aprendizaje e innovación social de las organizaciones y asociaciones de la ESS en clave de construcción de comunidades de aprendizaje.

Finalmente acudimos a Foucault (1984) y su concepto de Dispositivo como un instrumento que relaciona elementos heterogéneos, prácticas discursivas y no discursivas, y posee un objetivo estratégico. Tiene un emplazamiento histórico y responde a urgencias de un tiempo y espacio singulares, es decir, tiene un carácter fuertemente localizado en una coyuntura determinada de fuerzas.

En síntesis, en este informe nos proponemos reflexionar acerca de la experiencia del “Obrador” desde la perspectiva de la Complejidad para lo cual es necesario un entramado interdisciplinario que nos brinda múltiples herramientas teóricas como Economía Social Solidaria, Desarrollo, Factor C, Capacidades Claves, Comunidad de Aprendizajes, Procesos Grupales, Salud Mental y Subjetividad.

Análisis de los materiales producidos durante el proceso de investigación

1) Relaciones entre actores participantes del espacio



Referencias:

Actores sociales: identificar los principales actores del territorio y diagramar un sociograma de acuerdo a las figuras del cuadro. Identificar también la existencia de actores extraterritoriales de incidencia y señalar el tipo de relaciones con los actores del territorio.



Estado y Gobierno (local, Provincial, Nacional) y Organismos Públicos



Sector privado: Grandes Empresas, PyMes, micro empresas y emprendedores (de producción, comercio, servicios, finanzas, etc.)



Organizaciones de la Sociedad Civil, movimientos sociales, grupos sociales, ONG, etc.



Entidades y organizaciones de la Economía Social y Solidaria y/o de la economía popular.

Relaciones: según el tipo de relaciones identificados pueden señalar:

En color VERDE: aliados y sinergias positivas entre actores

En color ROJO: opositores, relaciones de tensión y conflicto

En color NEGRO: con los que podrían llegar a acuerdos y sinergias

→ Relación unidireccional

↔ Relación bi direccional

→ Relación fuerte unidireccional

↔ Relación fuerte bi direccional

↔ Relación de oposición o conflictiva

- - - Relación débil

- - - Relación potencial

○ Redes sociales

Quienes forman parte de esta experiencia, en su gran mayoría son miembros de emprendimientos con diversas formas autogestivas y solidarias, centradas en el trabajo y la mejora de la calidad de vida de las personas y las comunidades.

Como rasgo identitario, podemos señalar que atraviesa al “Obrador” una interacción entre emprendimientos, estudiantes y profesionales que llegan desde el ámbito de la Salud y otros propios de la ESS. Este intercambio da lugar tanto a conflictos como a propuestas que potencian tanto al espacio de trabajo como a sus participantes. En lo que respecta a las relaciones hacia el interior del Obrador, prima entre todos los participantes una *relación fuerte bidireccional* de intercambio, afectuosa, de ida y vuelta, construida en base a la confianza, la solidaridad, el cuidado y el interés común, siendo estos valores de la empresa social. No obstante, se registran tensiones latentes que se identifican como posibles fuentes de conflicto vinculadas a los atravesamientos de los marcos disciplinares de la ESS y la Terapia Ocupacional.

Una buena parte de los emprendimientos que integran el Obrador están vinculados a entidades del Estado relacionadas con la atención de la Salud Mental, como hospitales, Centros de Integración Comunitaria (CIC) y la universidad. Esta dimensión del Estado, brindando recursos para los emprendimientos, es clave para su sostenibilidad. En los mismos, se observan relaciones institucionales que varían entre la tensión o el apoyo y la receptividad.

La Asociación Padres de Hijos Especiales (APHE) y Creando la Libertad, surgen de la organización de la sociedad civil, cumplen una función social de integración y dan cuenta de *relaciones fuertes* donde prima apoyo.

Asimismo, se establecieron *relaciones fuertes y bidireccionales* entre el Obrador y la Tienda Colectiva y la Feria ESS, que actúan como redes sociales en las que confluyen distintas organizaciones de la ESS y el Obrador es considerado como una organización valorada y reconocida.

Algunas otras relaciones pueden pensarse como puntuales, tal es el caso del Colegio de Graduados en Cooperativismo y Mutualismo, debido a que surgió de una demanda concreta para resolver necesidades específicas y luego no tuvo continuidad. Otras, como la relación con la Feria de la Ribera en el municipio de Quilmes o con el Mercadito Itinerante de la municipalidad de Berazategui, pueden considerarse como potenciales ya que se encuentran en una fase de relación incipiente.

2) Encuestas iniciales

Durante los años 2015 y 2016 se llevó adelante, desde el área de Empresa Social del proyecto CREES de la universidad, una “Investigación aplicada al desarrollo y promoción de

empresas sociales de salud en clave de Economía Social y Solidaria” financiada por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del ministerio de Educación de la Nación. En esa oportunidad, se construyó una encuesta (se adjunta Anexo 1) que fue aplicada a 44 emprendimientos asociativos de distintas regiones del país, fundamentalmente de Río Negro, Chubut, Buenos Aires y el Litoral, con la idea de conocerlos, identificarlos y mapearlos.

En ese grupo de emprendimientos encuestados, había 3 que forman parte del “Obrador” desde sus inicios: APHE, Mujeres del Sur y SuperArte.

Dicha encuesta estuvo orientada a recabar algunos datos tales como la situación jurídica, los productos o servicios que ofrecen, cantidad de integrantes y alguna otra información útil para la caracterización del emprendimientos en cuestión. Luego se formularon preguntas construidas en base a los criterios económicos y sociales que definen a una empresa social con el objetivo de indagar cuán cerca o lejos estaban estos emprendimientos reales de ese concepto cuya potencia radica en su dimensión estratégica y no en su mera definición teórica.

El siguiente cuadro da cuenta de una de las formas de vinculación con el propio territorio, como lo es la venta de sus productos, que tenían en esos años los 3 emprendimientos mencionados.

Mujeres del Sur	entre 50 y 75%
APHE	entre 50 y 75%
SuperArte	hasta 25%

Figura 2: Porcentaje que expresa cuanto de lo producido comercializan en su zona.

De los 3 emprendimientos del “Obrador” que fueron encuestados en esa oportunidad, sólo APHE (Asociación Padres de Hijos Especiales) declaró tener su situación jurídica resuelta ya que se constituyeron como Asociación Civil.

Con relación a la cantidad de integrantes de cada uno de estos 3 emprendimientos podemos leer los siguientes rangos:

Mujeres del Sur	Hasta 6 personas
SuperArte	Hasta 6 personas
APHE	De 21 a 50 personas

Figura 3: Cantidad de integrantes de los emprendimientos.

APHE desarrolla un trabajo productivo, orientado hacia la inclusión de personas con discapacidad, de lunes a viernes entre 5 y 8 horas diarias en un espacio propio. Tienen vinculación con el Estado, la comunidad y el mercado lo que les permite sostener una comercialización estable, declaran, también, un alto grado de autonomía y la asunción de riesgos económicos como la compra de un horno industrial.

Mujeres del Sur por su parte, si bien no tiene forma jurídica ni espacio propio y común para cocinar, desarrolla una actividad gastronómica continuada. Surgidas al interior de un espacio formativo en ESS en la Universidad de Quilmes, todos los días de 5 a 8 horas diarias cada una de sus integrantes cocina en su casa, lo hacen individualmente pero en base a acuerdos colectivos, logrando una comercialización estable y con gran vinculación con la Universidad. Finalmente **SuperArte**, emprendimiento formado a partir de un grupo terapéutico psiquiátrico en el espacio de Salud Mental del Centro de Integración Comunitaria (CIC) La Paz (Solano, Quilmes), trabaja en ese mismo lugar en el reciclado de botellas de 1 a 3 veces por semana un par de horas cada vez. Hasta el momento, la comercialización es esporádica y el desarrollo económico es reducido.

3) Relevamiento en base a factores productivos

Como se ha mencionado en la descripción de la experiencia del “Obrador”, este espacio recibe, a través del PEU CSS, estudiantes de las prácticas profesionales laboral y comunitaria de la carrera de Terapia Ocupacional (TO) y de la Tecnicatura Universitaria en ESS (TUESS).

A finales del primer cuatrimestre del 2017 las estudiantes de TO cerraron su práctica laboral implementando un relevamiento en base al texto de Razeto “Factor C”. En dicho relevamiento se consideraron los factores productivos de 5 emprendimientos integrantes del “Obrador”: **Mujeres del Sur**, **Abuela Liro**, **APHE**, **CREAR** (Coordinación en Rehabilitación, Educación y Actividades Recreativas) y **SuperArte**.

Esta selección estuvo fundamentada en la intención de que la muestra diera cuenta de la diversidad del espacio ya que SuperArte y CREAR funcionan en el seno de instituciones de salud mental pero de características disímiles ya que la primera pertenece a un espacio comunitario y la segunda funciona en el interior de un hospital neuropsiquiátrico; APHE trabaja en la inclusión sociolaboral de personas con discapacidad pero desde un espacio privado y Mujeres del Sur y Abuela Liro tienen en común el estar integrados exclusivamente por mujeres y dedicarse al rubro gastronómico pero encaran esta actividad con diferentes objetivos, dedicación y necesidades.

A partir de esta selección, entonces, se diseñó el relevamiento, de 5 emprendimientos representativos de la diversidad del espacio, en base a los seis factores productivos: Gestión; Financiamiento; Medios y Recursos Materiales; Tecnología; Fuerza de Trabajo y Factor C. (Anexo 2)

De las respuestas de esta encuesta realizada en 2017 observamos que:

Entre estos 5 emprendimientos relevados, el de más larga data es APHE, cuyas primeras actividades de contención socioculturales pueden rastrearse a mediados de la década del 90 y la creación de su taller protegido de producción llamado “Sabores Especiales” en 2005. Es también el único que cuenta con personería jurídica y quien tiene más desarrollada la estrategia de “hibridación de recursos” (Pastore, 2008) que implica, entre otras cosas, la combinación de fuentes de financiamiento (redistribución estatal, mercados privados, reciprocidad comunitaria). A través del ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires, sus operarixs reciben un peculio y una beca, cuentan también con aportes de la comunidad y un desarrollo de comercialización de sus productos con gran arraigo en Bernal y Quilmes. Tienen factura propia y han realizado la experiencia de asociarse con otros emprendimientos para compras de insumo y asistencia técnica.

En el caso de CREAR, las ventas se realizan fundamentalmente en ferias, sin facturas y con un bajo ingreso promedio mensual. Han desplegado 9 emprendimientos que incluyen, entre otros rubros, plantas, bijouterie, velas, bombones, panificados. Como explicitan en el relevamiento, procuran que cada usuaria logre desarrollarse acorde a su proyecto personal. Le adjudican al “Obrador” la importancia de vincularlas a una red de emprendimientos asociativos de la ESS.

En este caso, el hospital Dr. José Estévez, institución a la que pertenecen, les facilita el espacio, los profesionales que coordinan e integran el equipo de gestión y los insumos necesarios para la producción.

SuperArte surge en el seno del grupo terapéutico “Puertas abiertas” del programa ERICO (Equipo Regional de Intervención Comunitaria) de Salud Mental de la Provincia de Buenos Aires que funciona en el CIC La Paz de Solano. Trabajan en el reciclado de botellas realizando veladores, vasos, floreros, ceniceros. En 2017 ganaron un concurso del ministerio de Ciencia y Tecnología, lo que les significó un aporte económico que les permitió la adquisición de un horno de vidrio, una lijadora eléctrica, horas de capacitación de distintos profesionales e insumos.

Trabajan 3 veces por semana, durante 4 horas. Se incorporan voluntarios de acuerdo a la decisión de la psiquiatra. Venden en ferias y por internet, a través de su página de facebook.

Abuela Liro es un emprendimiento gastronómico ubicado en el barrio de Solano, Quilmes, que produce panes y mermeladas con frutas de estación desde el año 2011. Está integrado por dos mujeres que se reúnen una vez por semana durante 6 horas a trabajar a la par. Venden en ferias, a través de internet y dejando mercadería en consignación en distintos

negocios del conurbano sur, entre ellos, el Almacén Autogestivo² de la Universidad Nacional de Quilmes.

Mujeres del Sur, por su parte, es un emprendimiento gastronómico, integrado por 5 mujeres, que se dedica fundamentalmente al catering. Surgido al interior de la Primera Comisión de Cohorte Abierta del Diploma de Operador Socioeducativo en ESS (DOSESS) en 2013, comenzaron vendiendo viandas en el almuerzo para sus compañerxs de cursada, luego realizaron catering para eventos realizados por el programa CREES y posteriormente se fueron insertando y ofreciendo sus servicios gastronómicos en distintos sectores de la universidad. Se reúnen aproximadamente cada 15 días para organizar tareas y resolver algún posible conflicto y luego cada una cocina en su casa ya que viven en distintos barrios: Bernal, Solano, Varela pero comparten la comercialización y el sentido de un proyecto que además de un ingreso económico, les otorga identidad.

De las respuestas ofrecidas, puede inferirse que en los dos emprendimientos que surgieron y funcionan en espacios institucionales de salud mental, hasta el momento prima la dimensión terapéutica por sobre la económica.

Los 5 emprendimientos tienen instancias de discusión colectiva en función de la toma de decisiones. Algunas están estipuladas como en los casos de APHE (una vez por mes) y SuperArte (cada 15 días) y otras se plantean más espontáneamente en función de las exigencias de producción o los desafíos del momento.

Un dato en común que resulta interesante para señalar es que al ser interrogados por la vinculación con el Estado, los emprendimientos no identifican a la universidad como parte del mismo.

El sexto factor de este relevamiento, el denominado Factor C, fue trabajado con representantes de estos emprendimientos en un taller presencial el tercer viernes de junio de 2017. Como corolario de los relevamientos realizados en torno a los factores productivos, se definieron 3 dimensiones del Factor C: comunicación, cuidado y confianza para trabajar en la puesta en juego de dinámicas grupales.

Comunicación:

Surgen algunas palabras claves que permitieron ahondar en la problemática. Así, se reflexionó sobre la “responsabilidad” que implica el comunicar y comunicarse, la “expectativa” como predisposición, los “obstáculos” en la transmisión en contextos informales o al suponer que el receptor comparte un código. Aparece la comunicación como un “arte” ya que requiere una práctica, un poner en acción y responder a todos los aspectos

²Espacio de comercialización de productos de la ESS creado y sostenido por la Incubadora de Mercados del Programa Universitario de Incubación Social (PUIS) de la Universidad Nacional de Quilmes.

involucrados. Se discute la posibilidad de contar con un apoyo escrito como un facilitador de la comunicación ya que en algunos contextos esto permite explicitar acuerdos. Sin embargo, en otros espacios lograr implementar el registro escrito implicó un trabajo arduo y sostenido relacionado con la historia institucional que influye en el funcionamiento del emprendimiento. La herramienta del WhatsApp, surge como una posibilidad muy democrática por su extensión pero que requiere algún tipo de acuerdo para uso efectivo.

Cuidado:

Cuando se propone hablar de cuidado, aparece la necesidad de cumplir en relación a la calidad del producto, a los plazos de trabajo establecidos, ser fiel al producto final seguir la receta, sostener un criterio compartido. Luego, pensar el cuidado entre lxs compañerxs, conscientes de las diversas problemáticas que se pueden presentar y tratando de que los conflictos personales no repercutan en el trabajo de equipo. También se detectaron gestos de cuidado al cubrir el trabajo de un/a compañerx cuando no puede realizar su tarea.

Confianza:

La describen como una construcción/proceso en tanto requiere esfuerzo y un desarrollo en el tiempo, también les significa un desafío ya que en algunos casos se comienza a emprender con desconocidxs, y en otros casos el pasaje de “amistad” a “emprendedor” requiere un cambio en la modalidad de relación. Alguien dice “confiar en uno mismo, para ganar la confianza del otro” refiriéndose a la capacidad para realizar el producto, la competencia personal y del emprendimiento, la confianza en lograr los objetivos del emprendimiento tiene efectos positivos en el equipo de trabajo. Otra participante relata que al comenzar a trabajar en la institución que representa le entregaron las llaves del lugar, para ella eso fue un gesto de confianza importantísimo que la motivó a sostener esa expectativa.

4) Lectura de los registros de los encuentros (agosto 2017 hasta abril 2018)

Desde la coordinación, en el Obrador de agosto de 2017 se plantean las preguntas: ¿Qué es este dispositivo? ¿Para qué estamos acá?

Aparece la idea del “Obrador” como “organización”. Lxs participantes argumentan que así participan los emprendimientos del espacio en la Tienda Colectiva, así son vistos por los otros. Esta idea queda dando vueltas y puede leerse en los rostros, en las actitudes, que estas preguntas les sorprenden, que hay más para decir pero se necesita un poco más de tiempo de reflexión para poder expresar el sentido del “estar ahí”.

En Septiembre, a partir de algunas preguntas disparadoras para pensar un abordaje posible para la comunicación de los emprendimientos y de los productos que hacen, empiezan a

surgir algunas ideas que parecen comenzar a dar respuestas a esos interrogantes del mes anterior.

Con respecto a la participación en el “Obrador”: ¿Qué puedo aportar, qué necesito y qué obtengo del espacio? Señalan:

- Vengo a buscar información sobre cómo organizar el emprendimiento.
- Conocimiento, vamos intercambiando con otras organizaciones.
- Intercambiar experiencias, cómo resolver situaciones
- Aprendimos a calcular el precio de nuestros productos
- Saber que no estamos solos.
- Nos habilita un espacio de reflexión, compartir vivencias problemáticas.
- Construir nuevos vínculos basados en la confianza y la cooperación.
- Armar un emprendimiento desde lo teórico, práctico y normativo. Pero también es un espacio de acompañamiento, para construir red.
- Aportamos el oficio, capacidades y habilidades.
- Buscar identidad en clave de Economía Social
- Lugar de encuentro con valores. Pensar el espacio desde lo que cada uno trae.
- Diálogo e intercambio con los que están en el territorio.
- Procesos. Construcción el espacio. Presenta desafíos, flexibilidad.
- Espacio de formación que visibiliza los emprendimientos. Inclusión.

Luego se les pregunta si podrían definir qué es la Economía Social. Aparecen múltiples respuestas:

- No tiene definición.
- Redes, intercambio colectivo, conocimiento.
- El intermediario construye con el productor y el consumidor. Cuidado del medio ambiente, valoración del trabajo. No hay explotación.
- Encuadre social amplio. Cuidado del trabajador como ser humano.
- La gente conoce como es el circuito, en qué condiciones se produce.
- Formas de producir diferentes. No se ofrece la fuerza de trabajo a un patrón sino que estamos todos en igualdad de condiciones.
- Desafíos de pensar de modo asociativo, negociar intereses.
- Espacio horizontal, participativo.
- Es la reproducción de la vida, tiene que ver con una filosofía de vida.
- Sujeto colectivo de trabajo. Pensar laboralmente con el otro. Potencia y desafío.

Una conclusión muy importante que se extrae es que para comunicar bien hay que tener muy en claro qué es lo que se quiere decir y compartir códigos. En nuestro caso, ¿Qué es la ESS? ¿Qué es el Obrador? ¿Para qué sirve? ¿Qué productos ofrecemos?

El tema de la Comunicación se retoma en el siguiente mes, para esto forman 2 grupos y abordan la observación y el análisis de los productos de los distintos emprendimientos.

Algunas apreciaciones de la actividad:

-Interesante. Me gustó lo que vi de mis compañeros

-Traen como ejemplo a Remade y su logo en la parte de atrás de los cuadernos y agendas y se comenta el descubrimiento de la importancia de la contratapa.

- CREAR comenta que les sirvió para darse cuenta desde la mirada del otro que en los folletos no aparece información interesante del emprendimiento.

- ¿Cómo comunicarnos? ¿Qué es mejor? ¿Facebook o mail?

Depende del modo de cómo nos queremos comunicar. Siempre hay que tomar decisiones y que se elige mostrar a los “clientes”.

Cómo cuidar y mejorar la presentación de los productos, cómo contar de la mejor manera lo que hacemos es una inquietud a la que se le ha otorgado tiempo y dedicación en el Obrador y también es una tarea que continúa.

Es así que en noviembre, se plantea el tema del marketing entendiéndolo como un modo de crear una relación sólida y estable con el “cliente” mediante publicidad, promos, packaging, etc. Para lo cual se señala que es importante saber quién es el “cliente”, para luego brindar un buen producto o servicio. Es necesario además tener en cuenta el packaging, administrar correctamente y ver los canales de venta y comercialización.

La importancia de crear confianza, para generar un boca a boca que promueva las ventas. ¿Qué valor le ponemos al tiempo de difusión? ¿Qué lugar tienen las redes sociales para esta actividad? ¿Difundir es parte del trabajo?

Nuevamente, la comunicación, la difusión, la comercialización son temas que insisten, se trabajan y vuelven a aparecer como pregunta cada vez que alguien viene a contar que su emprendimiento participó de tal o cual feria y no tuvieron las ventas esperadas.

En diciembre, al evaluar lo trabajado durante el año, se plantearon algunos comentarios como: “el taller de factor C me hizo entender que es un proceso y que no soy sola”; “el taller de costos nos permitió hacer cambios y poner los precios de otra forma, acordes, de un modo más realista” o “el taller de comunicación nos sirvió para el emprendimiento de lavandería y estábamos todo el tiempo recordando para implementar todo lo que nos mostraron”.

Se propuso presentarse como “Obrador” en proyectos que den la posibilidad de comprar maquinarias que permitan un salto cuantitativo en la producción cuando aparezca la oportunidad. Esto fue planteado por los participantes del espacio para hacer un uso colectivo, como otro modo de materializar los vínculos construidos en acciones concretas, esto nos acerca a la posibilidad de pensar cómo lo vincular construye desarrollo económico. Comenzando el 2018, en el “Obrador” de marzo, surge la necesidad de implementar una representación rotativa y democrática de este espacio en las reuniones de la Tienda

Colectiva. CALLES es el emprendimiento que asistirá en la primera oportunidad. Aparece la idea de armar combos de productos entre los distintos emprendimientos. Y fundamentalmente, ponerse a trabajar en una experiencia de difusión de los productos aprovechando la página de facebook del PEU CSS. La trama vincular del “Obrador” se pone en acto como una estrategia para hacer frente al hostil contexto socioeconómico.

El último registro del Obrador, realizado en abril de 2018, fue una oportunidad de volver a pensar juntxs las modalidades de participación en los espacios de comercialización. Con ese objetivo se revisaron los acuerdos internos y se recordó el reglamento de la Tienda Colectiva. Esto dio lugar a la expresión de los distintos obstáculos en la logística de los emprendimientos y a compartir propuestas para la construcción de estrategias colectivas que permitan sostener esa participación. También fue un buen momento para re pensar quiénes somos y qué hacemos a partir de la imagen de los productos. “Quiénes son nuestros consumidorxs”, “cómo son nuestros mercados”, “qué se espera de nosotrxs como emprendimientos” no son temas nuevos en la agenda del Obrador, pero siempre nos ofrecen algo nuevo para reflexionar. En una divertida y entusiasta sesión de fotos, fuimos identificando los rasgos que se quieren destacar y las cuestiones que todavía merecen seguir siendo trabajadas. Analizando en ese proceso cómo la estética expresa cuestiones más de fondo que tienen que ver con nuestras dinámicas de trabajo.

5) Entrevistas

Las entrevistas semiestructuradas están orientadas a recabar información acerca del proceso transitado y compartido en el espacio del “Obrador” por lxs representantes de los emprendimientos participantes.

Nos interesa evaluar, a través de la voz de sus protagonistas, las posibles transformaciones generadas en las siguientes variables y dimensiones.

Fortalecimiento del emprendimiento

- ✓ Organización interna
- ✓ Calidad del producto
- ✓ Circuitos de comercialización

Transformaciones subjetivas

- ✓ Comunicación

- ✓ Vinculación
- ✓ Aprendizajes a partir del encuentro con otrxs

Lo primero que aparece es el gran porcentaje de mujeres entre quienes integran estos emprendimientos. Abuela Liro, Mujeres del Sur y CREAM están conformados por mujeres exclusivamente, SuperArte tiene aproximadamente un 75% de mujeres entre sus integrantes y APHE un 60%.

Este dato se reitera entre lxs participantes habituales del espacio del Obrador, pero acentuado ya que si promediamos los distintos momentos desde mediados del 2014 cuando se inició la tarea, la participación de los varones en este espacio de intercambio y co-construcción de posibilidades colectivas no supera el 25%.

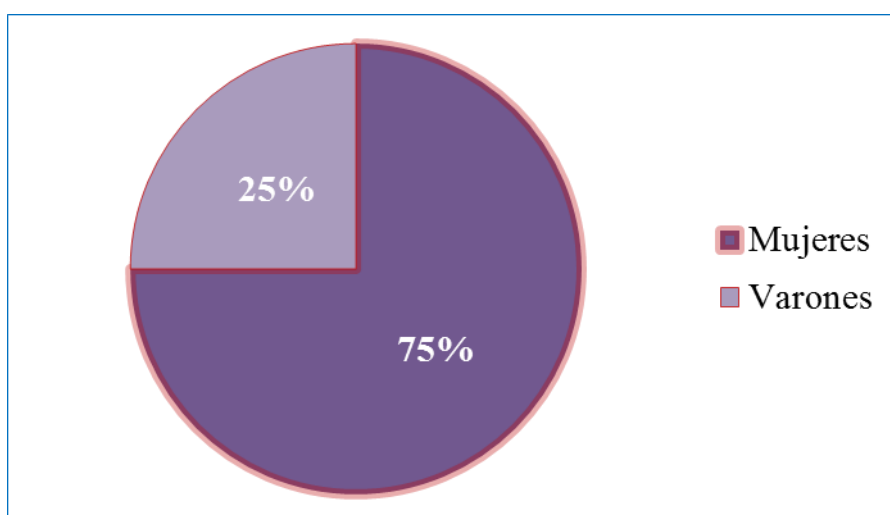


Figura 4. “Obrador”: participación según los géneros.

Otra observación que puede hacerse es que salvo en el caso de Mujeres del Sur y Abuela Liro en los que algunas de sus integrantes ya eran estudiantes de la TUESS en el momento en que empezaron a participar del “Obrador”, en los otros 3 emprendimientos esta participación fue clave para que un usuario emprendedor en el caso de SuperArte y las terapistas ocupacionales coordinadoras de los otros 2 emprendimientos decidieran comenzar ese trayecto formativo en ESS. Con lo cual podemos decir que el “Obrador” significó un estímulo para la formación en estos temas de personas que provenían de otros espacios disciplinares.

La primera coincidencia que advertimos en las entrevistas es la importancia que le dan a la horizontalidad planteada en el espacio, a la escucha, al respeto por las diferencias y a la posibilidad de circulación de la palabra. El sentido de pertenencia construido es otra de las características positivas que las entrevistas señalan del proceso llevado a cabo en el “Obrador”.

Espacios de comercialización

Con respecto a los espacios de comercialización, las entrevistadas coinciden en responder que a partir del “Obrador”, se ampliaron las posibilidades de ventas con la Tienda Colectiva y con algunos espacios por fuera de la universidad que aparecen a partir de los vínculos trabajados en el “Obrador”. Sin embargo, en los emprendimientos vinculados a Salud Mental también se plantea que hay mucho que trabajar para que los usuarios puedan asumir roles de responsabilidad a la hora de las ventas. En el caso de CREAM, las integrantes de los emprendimientos son internas del Hospital y cada posibilidad de participación en ferias implica el desarrollo de un trámite administrativo que requiere respetar los tiempos institucionales, y en el caso de SuperArte si bien en algún momento una de sus integrantes desempeñaba el rol de vendedora con mucha facilidad, luego de una crisis psiquiátrica tuvo que abandonar el emprendimiento y en este momento quienes continúan disfrutan más el trabajo de producción, como dice su coordinadora “son muy hacia adentro”. En este último caso, hay que agregar que el equipo de coordinación estaba compuesto por 3 profesionales de la Salud Mental que, en virtud de decisiones gubernamentales, quedó reducido a una sola coordinadora lo cual suma un obstáculo más al desarrollo del emprendimiento.

El trabajo como eje

Otro de los temas que aparece en las entrevistas es un cambio de posicionamiento que pone, en estos grupos, al trabajo como eje, a partir de lo cual se aborda lo vincular desde la tarea productiva. Así lo planteaba tanto la coordinadora de APHE como la de CREAM donde lo terapéutico es un objetivo primordial. Pero también Marga, una de las integrantes de Mujeres del Sur, quien recuerda: “cuando teníamos muchos desencuentros entre nosotras, nos dijeron que no se podía trabajar en el Obrador las cuestiones que llevábamos porque eran temas personales que cada una tenía que resolver. Y a mí me hizo un ‘clic’ y lo llevé al grupo esto de aprender a manejarnos con los problemas de cada una”. Es importante señalar que este momento de quiebre en la participación (que luego retomaron) del emprendimiento en este espacio, significó también la jerarquización del trabajo y del proyecto en común por encima de las discusiones individuales.

La comunicación externa

Otro de los temas trabajados en el Obrador que estimuló la reflexión y la acción en los emprendimientos fue la Comunicación. Esto es “cómo comunicamos lo que hacemos y quienes somos”. Las entrevistadas contaban que desde revisar las palabras utilizadas en los volantes de difusión, en la tarjetería, en las páginas de facebook hasta los colores de la papelería o los manteles fue una forma de re pensar la misión, la visión, la identidad.

Margarita, de Mujeres del Sur, trae el recuerdo de un póster realizado en el Obrador para el Primer Encuentro Latinoamericano de Cooperación Social y Economía Solidaria y Segundo Encuentro Nacional de Empresas Sociales de Salud Mental realizado en noviembre de 2017 en la UNQ, “porque ahí contamos quiénes éramos y qué hacíamos y lo vio mucha gente”.

Inés, de SuperArte recuerda el aporte que hicieron unas estudiantes de Terapia Ocupacional que hicieron sus prácticas en el Obrador y confeccionaron para ese emprendimiento “un tríptico con fotos, un catálogo muy lindo”.

Victoria de APHE cuenta que cambiaron la frase que decía “padres y amigos que voluntariamente trabajamos” por otra que plantea “somos un grupos de 40 trabajadores que trabajamos por...”

Noemí, de Abuela Liro, cuenta que la participación en el Obrador le sirvió para construir un lenguaje común con los emprendedores de la ESS. Y Blanca, su compañera, agrega que de ese espacio tomaron herramientas para comunicar no sólo la calidad del producto sino el cuidado del medioambiente, el precio justo para que lxs consumidorxs conozcan ese encuadre social, sepan de ese valor agregado que tienen sus panes y mermeladas.

La vinculación

Lorena de CREAM se refiere a la comunicación interpersonal y comenta que ahora piensa en la mejor estrategia para llegar a la otra persona y evitar conflictos innecesarios. “Esto es importante cuando nos encontramos en espacios como la feria donde la gente no tiene ni idea de cómo es la realidad hospitalaria. Ni como son los tiempos necesarios para desarrollar esa tarea que a ellos les lleva menos tiempo”.

El encuentro entre personas que vienen a pensar colectivamente su trabajo desde un barrio cercano a la universidad con quienes vienen de emprendimientos surgidos en espacios de salud mental se fue construyendo en el respeto, generando en unxs la caída de un prejuicio, “al principio pensaba ¿qué se podrá decir?, ¿qué no?...para nosotras es importante hacer un buen producto, nos hace bien y a ellxs también les hace bien, entonces ¿cuál es la diferencia? (Noemí, Abuela Liro). En otrxs, generando un empoderamiento subjetivo “Laura C se enriqueció muchísimo con su participación en el Obrador, construyó vínculos, de hecho ella sigue en contacto con varios, creo” (Inés, SuperArte, sobre una usuaria emprendedora). “Y cuando venimos a la feria y ven que sus productos pueden competir con otros hechos por personas que no están en el hospital les hace como un clic...cuando vuelven son otras” (Lorena, CREAR). En cualquiera de las dos posiciones hay transformación subjetiva, nuevas perspectivas, más salud.

El Obrador definido por sus protagonistas

“Es un espacio que nos sostiene, que nos devuelve algo de la existencia de SuperArte afuera, nuestro sostén por fuera del CIC”. (Inés)

“Es un espacio que convoca a emprendedores a participar activamente, ya sea desde la valoración de nuestras prácticas diarias de producción/servicio/comercialización como también de pensar la articulación de nuestros emprendimientos con otros actores y/ o otros espacios. El juntarnos a construir colectivamente posibles respuestas ante problemas concretos nos permite visibilizar en qué situación nos encontramos y a partir de allí planificar mejoras en nuestros productos y / o servicios. Es un espacio de construcción permanente que nos ayuda a organizar el hacer diario”. (Lorena)

“Para mí es un espacio de construcción colectiva, horizontal, donde nos encontramos mucha gente diversa, con sus singularidades pero con algo que nos une como colectivo que es contemplar al trabajo como fuente de salud. Desde esa perspectiva, para mí, personalmente, es un espacio de disfrute, de mates, charlas, construcción de confianza”. (Victoria)

“Es un espacio, generado en una universidad pública, que permite y fomenta el encuentro y el aprendizaje conjunto entre (personas en principio) productores, con, pensamientos, recorridos, deseos, necesidades y objetivos diferentes. Donde cada unx comparte sus dudas, sus preguntas y aporta sus experiencias, sus certezas. Es un espacio de construcción conjunta de: emprendedores, docentes, estudiantes y demás actores económicos-culturales-sociales”. (Blanca)

“Lo pienso y siento como constructo, como microclima social deseado, como motor que energiza, que cuida, que nutre y que guía”. (Noemí)

“Para mí es un espacio de intercambio de conocimientos, saberes, grupos”. (Margarita)

“Como una cocina de elaboración donde se van poniendo todos los ingredientes, a veces a fuego lento, a veces un poco más fuerte para entre todos sacar un buen producto”. (Marga)

Reflexiones finales

A partir del trabajo realizado para escribir este informe, es decir, una historización del espacio, un sociograma, registros de los encuentros, análisis de relevamientos y entrevistas a integrantes de cinco emprendimientos, podemos afirmar que el “Obrador” es un dispositivo de la ESS.

Decimos que es un dispositivo (Foucault, 1984) porque relaciona a docentes, estudiantes, emprendedorxs de distintos territorios y ámbitos (elementos heterogéneos), para intercambiar, reflexionar, gestionar colectivamente (prácticas discursivas y no discursivas) con el objetivo estratégico del fortalecimiento vincular y económico en un aula de la Universidad Nacional de Quilmes en Argentina en años en que el neoliberalismo impone recortes a la educación, en un avance contra los derechos económicos y sociales e impulsa una cultura emprendedora individualista (emplazamiento histórico, en una coyuntura determinada de fuerzas).

En el Diccionario de la Lengua Española, puede encontrarse el origen latino “dispositus” y definiciones de este concepto que lo vinculan con acciones como disponer, o características tales como “que dispone” y explicaciones del tipo “mecanismo o artificio para producir una acción prevista”. Sostenemos entonces que el “Obrador”, como espacio de coexistencia de lógicas y prácticas diversas, plantea un clima y una dinámica de trabajo que “dispone” a la reflexión y a la construcción colectiva.

Por otra parte, las coordinadoras de este espacio ofrecen una guía, un acompañamiento a la tarea de pensar/pensarse/aprender/construir ya que lxs verdaderos artífices y protagonistas del proceso son lxs sujetxs participantes. Consideramos posible observar procesos simultáneos y diversos que tienen lugar en el “Obrador” en virtud de que desde ese andamiaje (Bruner, 1996), se organiza y configura una construcción vincular, propositiva y simbólica con el marco ético y político de la ESS, que cada participante desarrolla según sus posibilidades. En ese sentido, la coordinadora de un emprendimiento de Salud Mental comentaba que un aprendizaje importante realizado en el “Obrador” fue el comenzar a pensar estrategias de comunicación interpersonal, *“ahora paro y pienso cuál sería la mejor estrategia para llegar a la otra persona. Esto es importante cuando nos encontramos en espacios como la feria donde la gente no tiene ni idea de cómo es la realidad hospitalaria. Ni como son los tiempos necesarios para desarrollar esa tarea que a ellos les lleva menos tiempo”*.

Entendiendo con Santoyo (1981) que ansiedad y confusión son ineludibles en el proceso de pensar ya que se abandona el marco de seguridad para abrir un campo nuevo de posibilidades y esto implica riesgos de división y /o ruptura en el grupo, la coordinación acompaña cambios posibles, realizables, a partir de observar y llegar a conocer capacidades y limitaciones, para alcanzar resultados deseados y evitar frustraciones.

Asimismo, sostenemos que el “Obrador” es un dispositivo de la ESS porque si bien persigue un objetivo de fortalecimiento económico de los emprendimientos, como señala Pastore (2010) al definir a la ESS en su dimensión conceptual, (re) incluye lo social que la economía clásica había separado. El “Obrador” también da cuenta de la dimensión de trayectorias empíricas en las que pueden identificarse diversas y heterogéneas modalidades de llevar adelante un emprendimiento. Desde espacios comunitarios y/o institucionales, desde la necesidad terapéutica y/o económica, con recursos o sin ellos, con procesos afianzados o incipientes. El “Obrador” responde también a la dimensión propositiva en términos de integración y transformación social ya que está impulsado por un proyecto universitario que plantea a la Empresa Social como una estrategia de trabajo para la ampliación de derechos.

Algunas de las definiciones de ESS que improvisan en un encuentro lxs participantes del espacio dan muestras claras de estar en consonancia con este encuadre teórico y político: *“Redes, intercambio colectivo, conocimiento”, “Cuidado del medio ambiente, valoración del trabajo, no hay explotación”, “Cuidado del trabajador como ser humano”, “Desafíos de pensar de modo asociativo, negociar intereses”, “Espacio horizontal, participativo”, “Es la reproducción de la vida”, “Pensar laboralmente con el otro. Potencia y desafío”* (Registro de febrero 2018).

Si entendemos con Veríssimo Veronese (2007) que el trabajo es un factor central en la constitución de identidades sociales y personales, podemos también considerar al “Obrador” un dispositivo de la ESS generador de salud mental. Afirmar esto implica comprender que el reflexionar sobre el trabajo es un modo de pensarse mientras se construye vínculos de confianza y cooperación, regulados por acuerdos, en un proceso transformador en el que puede identificarse una clara pertenencia (Pichón Riviere, 1999 [1971]) que expresa un pasaje del “yo” al “nosotrxs”. La expresión *“saber que no estamos solos”* aparece una y otra vez en los testimonios de lxs participantes del “Obrador”. También se señala la importancia de la horizontalidad y el diálogo al que desde este espacio, y tal como sostenía Freire (1970), se lo vincula con la esperanza, en el sentido de la apertura hacia nuevas posibilidades.

En consonancia con el concepto de “Andamiaje” (Bruner, 1996) ya mencionado en este trabajo, pueden ubicarse las expresiones de algunas participantes que al intentar definir al “Obrador” arriesgan *“es un espacio que nos nutre y nos guía”, “es un espacio que nos sostiene”*.(Entrevistas abril 2018).

A partir de la información recabada en este TIF, podemos sostener que la participación de los emprendimientos en el Obrador, y a través de éste, en espacios de comercialización de la ESS genera impactos subjetivos saludables. A modo de un simple ejemplo, vale el relato de la coordinadora de CREAM “*cuando venimos a la feria y ven que sus productos pueden competir con otros hechos por personas que no están en el hospital les hace como un clic y vuelven a trabajar más entusiasmadas. Te juro que te emociona verlas acá y allá. Y cuando lo cuentan...ese cambio de roles, ese empoderamiento de capacidades sociales*”. (Entrevistas abril 2018).

También la coordinadora de SuperArte “*conocí un montón de gente a partir de la participación en el Obrador, en las ferias de la Unqui me la paso hablando con todo el mundo, mirando qué hacen, cómo están...llevando y mostrando cosas nuestras*”. O una de las integrantes de Abuela Liro cuando cuenta “*hoy que estuve en la Tienda, me acerqué a saludar a los compañeros del Obrador y fue una alegría*”. (Entrevistas abril 2018).

Está claro que para las personas, la ganancia, en un mercado solidario, está vinculada no sólo con el intercambio material sino también con el simbólico, con la socialización, con los encuentros (Melo Lisboa, 2004). En ese sentido, puede señalarse también que la trama vincular del “Obrador” y sus espacios aledaños, los lazos afectivos y sociales de cooperación entre emprendedorxs, las articulaciones institucionales que se van dando en el devenir del tiempo y la tarea, van aportando “recursos intangibles” (Becattini, 1992) a una territorialidad compleja (Araujo, 1999) en clave de ESS en el conurbano Sur de Buenos Aires. Para esta afirmación tenemos en cuenta las múltiples articulaciones que, con todas las posibilidades que brinda la universidad, se realizan desde el “Obrador” con las instituciones de Salud, los centros comunitarios y las organizaciones del territorio y la trama o urdimbre de relaciones de cooperación y competencia que en él se va tejiendo. De este modo, la ESS, en sus modalidades asociativas, autogestivas y solidarias de producir, distribuir y consumir (Altschuler, 2008) es una estrategia que posibilita formas alternativas de desarrollo, organización y arraigo territorial.

La racionalidad de la economía de solidaridad (Razeto, 1997) se basa en la potenciación de la capacidad de trabajo humano y el Factor C. Muchas veces aparece en la lectura de los materiales de esta investigación la insistencia en el trabajo, la jerarquización de la tarea específica en el “Obrador” y a partir de ahí en cada emprendimiento, por sobre la simple queja acerca de las dificultades del contexto social o cuestiones más específicas vinculadas a diversos padecimientos. Como señala una participante “*a partir del ‘Obrador’ trabajamos lo vincular pero desde lo productivo*” (entrevista, abril 2018).

Podemos observar en el “Obrador” la práctica de una solidaridad democratizante (Laville, 2009) basada en la ayuda mutua y la acción colectiva que construye auto-organización. Sin desconocer las posibles urgencias se sostiene un encuentro, mes a mes, y la tarea de reflexionar sobre obstáculos y desafíos a través del diálogo, en una gestión colectiva de naturaleza participativa.

Como dispositivo de trabajo en tanto herramienta sociotécnica que posibilita su reaplicabilidad, implica la escucha activa, la horizontalidad, la circulación de la palabra, la construcción de la agenda de temas y actividades a desarrollar a partir de la recepción de problemáticas y propuestas.

Desde la perspectiva de Género, es oportuno recordar que, como ya se ha subrayado en un punto anterior de este trabajo, buena parte de los emprendimientos participantes tienen una amplia participación de mujeres en su conformación. A través de sus prácticas productivas, ellas atraviesan la histórica línea que divide tradicionalmente los espacios según los géneros: el mundo privado para la mujer y la esfera de lo público para el hombre, con sus diferentes producciones de subjetividad. Actividades tan habituales como la gastronomía adquieren sentidos nuevos al realizarse por fuera del marco de lo íntimo, lo familiar, de ese mundo de saberes empíricos transmitidos de generación en generación por las mujeres de la familia para pasar a ser un modo de producir, un saber racionalizado, profesionalizado.

En función de todo lo desarrollado hasta este punto, insistimos en considerar adecuado definir al “Obrador” como un dispositivo de la ESS potenciador de salud mental, ya que en su dinámica, y en función de los objetivos del espacio institucional en el que se inscribe, se trabaja para fortalecer las capacidades y la trama vincular entre emprendedorxs, estudiantes y profesionales construyendo alternativas colectivas para el desarrollo de las iniciativas asociativas entendidas como un modo de construcción de lazos sociales basados en la confianza, la cooperación y la reciprocidad (Tiriba, 2008). En ese proceso, podemos observar cómo esxs sujetxs creadorxs (productorxs) se reconocen, con alegría y orgullo, en lxs productos creados (Suaya, 2003).

Entendemos también que ese encuentro, esa mixtura, esa celebración de la diversidad, que es enunciada en las entrevistas de distintas formas y observada en cada práctica realizada por estudiantes, es una de las características del “Obrador” que podemos considerar potenciadora de salud mental para todxs lxs participantes.

Finalmente es oportuno señalar que el trabajo en el “Obrador” acompañando las actividades desarrolladas por los emprendimientos de la ESS, se focaliza en esa tensión que señala Sena (2017), entre la preeminencia del rescate de los valores sociales y vinculares, generando dificultades en la productividad y la eficiencia, y el acento puesto en lo económico

empresarial con las consecuencias del padecimiento subjetivo y vincular. Partiendo de esa premisa, y siguiendo la línea de pensamiento de la autora, sostenemos que el trabajo en el “Obrador” al que definimos como un dispositivo de la ESS potenciador de Salud Mental, implica fundamentalmente propiciar y acompañar un proceso de adaptación activa a la realidad, dando lugar a las posibilidades de lxs participantes de desarrollar una acción transformadora de sí y de su contexto en un “ir siendo junto a otrxs”.

Referencias Bibliográficas

Altschuler, Bárbara. (2008). “Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación” Anales del 7° Coloquio de Transformaciones Territoriales”. Editorial Esplendor, Curitiba, Brasil.

Araujo, Laureano (1999) “Viejos y nuevos paradigmas, desarrollo regional y desarrollo local”. En Ciudad y Territorio. Estudios territoriales. Vol. XXXI, Tercera Época, Invierno. España.

Becattini, Gustavo. (1992) “El distrito industrial marshalliano como concepto socioeconómico”, en Pyke, Becattini y Sengenberger (comps.), Los distritos industriales y las pequeñas empresa, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

Boisier, Sergio. (1997) “El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial”. ILPES, Santiago de Chile, “¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?” (Mimeo) Chile.

Bruner, J (1996) Realidad Mental y Mundos Posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Editorial Gedisa, España.

Coraggio, J. L. (2002) La economía social como vía para otro desarrollo social. En <http://www.urbaredu.ungs.edu.ar/>

Coraggio, J. L. (2010) “Pensar desde la perspectiva de la Economía Social”. En Economía Social y Agricultura Familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención. Compilado por Roberto Cittadini (et. Al.) 1° Edición, Ediciones INTA. Buenos Aires.

Chanial, P. y Laville, J. L. (2009): “Asociativismo”. En Cattani, A., Coraggio, J.L. y Laville, J.L. (organizadores) Diccionario de la otra economía, Colección lecturas sobre Economía Social, UNGS-Altamira-Clacso, Buenos Aires.

Davis, A. y Tsegaye, L. (2009); Desarrollo de capacidades: Texto básico de PNUD. Nueva York. Pag. 5 a 27 y Anexo III. En <http://goo.gl/qbX9CI>

Defourny, J., Nyssens, M. (2012): "El enfoque EMES de empresa social desde una perspectiva comparada", CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, 75, 7-34.

Días, J. (2011) "Capital social y capacidades colectivas: el contexto intersubjetivo de las políticas sociales". Documento de Trabajo N1. Grupo de investigación UDELAR "Ética, Justicia y Economía", Universidad de la República, Uruguay.

Fernández, A.M.(1994). "Hombres públicos –mujeres privadas". En *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Biblos.

Foucault, M.(1985). "Poderes y Estrategias" en Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid, Alianza Editorial, 2003, 163-174.

Freire, P. (1970). Pedagogía del Oprimido. Montevideo, Tierra Nueva.

Freud, S. (1930). "El malestar en la cultura" en Sigmund Freud: Obras Completas. Tomo XXI. Buenos Aires-Madrid. Amorrortu editores.

Laville, Jean-Louis (2009): "Solidaridad". En Cattani, A., Coraggio, J.L. y Laville, J.L. (organizadores) Diccionario de la otra economía, Colección lecturas sobre Economía Social, UNGS-Altamira-Clacso, Buenos Aires.

Kaës, R. (1989). "Realidad Psíquica y Sufrimiento en las Instituciones", en Kaës et al (Comps.) La Institución y las Instituciones. Buenos Aires: Paidós

Ley Nacional de Salud Mental N°26.657, Decreto Reglamentario 603/2013. Argentina.

Martinicorena, F. (2017) Documentos de Cátedra 1, 2 y 3 de la materia Metodología y Técnicas de la Investigación Social de la Especialización en Gestión de la Economía Social Solidaria.

Melo Lisboa, A. (2004), "Mercado Solidario", en Antonio David Cattani, (compilador), La otra economía, Altamira. Buenos Aires.

Morin, E. (2004) La epistemología de la complejidad. En Gazeta de Antropología N° 20 artículo 2 disponible en <http://hdl.handle.net/10481/7253>

Najmanovich, D. (2013) "Subjetividad y Contexto Social. Figuras en Mutación" Disponible en: http://www.denisenajmanovich.com.ar/htmls/0600_biblioteca/index.php (Link de descarga de la página oficial)

<https://drive.google.com/file/d/0Bzss71wJk4HanRjWWFSVkpKwKU/edit?usp=sharing>

p=sharing

(texto online)

Observatorio de la Economía Social Solidaria en www.observatorioess.org.ar

Pastore, R. (2008). Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social en Documento del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2008 (ISSN 1666 – 4884).

Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en Argentina. En Revista de Ciencias Sociales, segunda época, N° 18, primavera de 2010, pp 47-74.

Pichon-Rivière, E; (1999) El proceso grupal, ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Razeto, L. (1997) “El factor C”, ponencia en Barquisineto. Disponible en www.economiasolidaria.org

Plasencia, A. y Orzi, R. (2007). En torno a los conceptos de mercados solidarios y moneda social. En ‘Moneda Social y Mercados Solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos’. Editorial CICCUS. Buenos Aires. Pág. 23 a 41.

Polanyi, K. (1957), “La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo”, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Rosanvallón, P. (1979). “La Autogestión y la entropía democrática”. En *la Autogestión*. España: Editorial Fundamentos.

Samaja, J. (2004). Epistemología y Metodología, Elementos para una teoría de la investigación científica. Buenos Aires, Eudeba.

Santoyo, R. (1981) "Algunas reflexiones sobre la coordinación en grupos de aprendizaje". Perfiles educativos No. 118. México, D.F.

Sena, S. (2017) La economía social solidaria como un aporte a la salud comunitaria. Colección PGD EBooks. Universidad Nacional de Quilmes.

Suaya, D. (2003). Salud mental y trabajo: historia vital de trabajo, un dispositivo psicosocial. Buenos Aires: Editorial Lugar.

Tiriba, Lia (2008): “Cultura do trabalho, autogestão e formação de trabalhadores associados na produção: questões de pesquisa”, en revista PERSPECTIVA, Florianópolis, v. 26, n. 1, 69-94, jan./jun. 2008.

Travnik, C. Vitale, N. "El Obrador, herramienta de trabajo de la psicología institucional" en Intersecciones Psi, Revista Electrónica, N° 12, año 4, 2014.

Ulloa, F. (1969). "Psicología de la Instituciones. Una Aproximación Psicoanalítica", en Revista de Psicoanálisis, Vol. XXVI, N° 1. Buenos Aires: APA.

Veríssimo, M. (2007). Economía Solidaria y Subjetividad. Buenos Aires. Altamira.